## CUENTO Y RECUENTO

El diario CORDOBA me ha dado la luctuosa noticia del fallecimiento de Sebastián Cuevas, con quien compartí ideas, diálogos y andaduras por las estrechas calles de esta ciudad. Esta noticia alborota un tanto mi mente y me hace pensar, recordar, en una amistad entrañable, inolvidable. Sus ideas democráticas, libres de "polvo y paja", concertaron justamente con las mías en correrías callejeras y coloquios campestres (peroles) y ciudad (tertulias) con amigos dados al periodismo, a la literatura, la cultura y las bellas artes.

# La pluma de Sebastián Cuevas

## Alzó muy alta su bandera de justicia social

MANUEL MEDINA GONZALEZ

Sebastián Cuevas Navarro fue un hombre excepcional en cuerpo y alma. Realista, al mismo tiempo que visionario cuando su mente se encendía con imágenes extratoesféricas. La realidad la tenía a la vista, la palpaba y la pisaba. Pero su concepción sobre cómo debiera ser la realidad se alzaba más allá de las constelaciones estelares. Escribió en periódicos y revistas y su voz se disparó elocuentemente a través de la Radio Local y cuanto escribió y habló se dirigía contra la vida social turbia y mala, pero en su fuero interno borbotaba su sentir poético, en versos y prosas, por lo que escribió y publicó cerca de una decena de obras.

Y ha dejado escritos e inéditos numerosos poemas.

Sebastián Cuevas mantuvo su voluntad de lucha en alza, de modo que hasta a pocos días de su muerte su voz sonó con alegría popular de barrio a cielo libre y señales por un futuro mejor, sin injusticias ni bélicos zafarranchos. Fue un poeta, escritor y luchador, que alzó muy alta su bandera de justicia social y libre convivencia humana. Y fue, lo digo de corazón, uno de los mejores compañeros; durante muchos años compañero en ideales cavilaciones.

### Una pluma en alto

Sebastián Cuevas nació en Arjona, Jaén, pero se afincó con su familia en Córdoba siendo de pocos años, de forma que él se ha tenido siempre como cordobés de cuerpo entero, y en esta ciudad tuvo su pluma siempre en alto, con espíritu quijotesco como ha tenido su voz al aire desde la joven Procono, tan llena de porvenir. Le conocí casi adolescente y ya buscaba asuntos que tratar en sus cuartillas, cuadernillo en mano. Supo quién era yo, el periodista del CORDOBA que escribía sobre temas populares diversos, y vino a la Redacción del diario para saludarme y decirme que le gustaba escribir y mostrarme un artículo que traía con deseo de que fuera publicado. Le atendí al momento, mientras estaba yo hurdiendo una información callejera. Le dije que me dejara su trabajo, que lo leería y se lo entregaría después al redactor-jefe o al director del periódico por si creía conveniente su publicación. Dicho artículo no fue publicado porque en él se decían cosas poco o nada favorables a la situación que arañaba entonces la vida cordobesa. A mí me había gustado lo que aquel joven escribía bajo la firma de Sebastián Cuevas. Como le dije que yo solía pasar los domingos un rato con amigos de la peña *Los Cabales*, un día se presentó en la peña referida y hasta se hizo *peñista*, el de menos edad. Yo lo presenté como un futuro gran escritor. Desde entonces, Sebastián Cuevas, en sus horas de ocio, venía a *Los Cabales* para estar conmigo y mostrarme algo de lo que llevaba escrito y hablar de asuntos interesantes sobre Córdoba, lo que pasaba y necesitaba.

Sebastián Cuevas vivía en la calle Teresa de Córdoba y Hoces, a pocos metros del estadio del Arcángel, próximo al Guadalquivir. Ayudaba a su padre en su agencia de transportes, que a la muerte de éste tuvo que hacerse cargo el hijo, agencia que dirigió durante muchos años, pero sin dejar de darle gusto a su pluma, que era sostén de su mente y su espíritu.

### Vocero de la verdad

Sebastián Cuevas solía hablarme de que la pluma del periodista, del escritor o el poeta ha de estar al servicio de la verdad, la justicia y la libertad, manifestaciones que yo aplaudía y tenía como virtudes humanas.

Tranquilos, conversando muchas veces en una de las cafeterías de la avenida de *Los Tejares*, solíamos dar repaso a la situación social y política de Córdoba, de España y de este puñetero mundo, pero siempre terminábamos por dialogar sobre libros, arte y cultura, en general. No esperó nunca que las cosas le cayeran del cielo que, sin moverse le vinieran a las manos, sino que se enfrentaba con ellas y las desmenuzaba minuciosamente.

Con 18 años dio principio a su labor informativa, hablada, en Radio Córdoba, cuando esta emisora era regida todavía por el señor Algarra, hombre liberal, acogedor de cuanto tenía relación con la cultura, las letras y las artes. Cuevas tuvo en dicha emisora una libre tribuna para sus informaciones radiadas. Algunas de las cuales servían para divulgación en la prensa, siendo en diversas fechas colaborador o corresponsal de los diarios *El Correo de Andalucía, Tierras del Sur, Informaciones, El País, Liberación, La Voz de Córdoba*, y *Diario 16*, edición andaluza. Fue en este periódico donde publicó un sensacional reportaje en 1976, poniendo al descubierto la existencia secreta del cementerio atómico de *El Cabril*.

En cuanto escribió Sebastián Cuevas para la prensa puso inteligencia y espíritu de palpitante actualidad, al vuelo de noticias extranjeras y nacionales que enjuiciaba con visión personal interesantísima. Igualmente eran sus juicios en torno a la vida cordobesa y de la provincia, fueran hechos graves o festivos, realistas, expuestos con el mismo estilo periodístico, por lo que logró tener una gran audiencia de lectores. Si la labor periodística era su base fuerte, no lo fue menos sus tareas literarias en cuanto a libros se refiere, pues aprovechaba el tiempo de relajación íntima para escribir poesías, cuentos y narraciones con argumentos populares, como lo acreditan las obras publicadas, tituladas *Pájaro de Cristal, Ciudad fiel, Los proscritos, Cuento y descuentos andaluces, Una llamada desde el Sur* y *La casa de los muchos*, y para la escena escribió *Besteiro o el diablo de los ojos azules*, estrenada en el Gran Teatro en 1986.

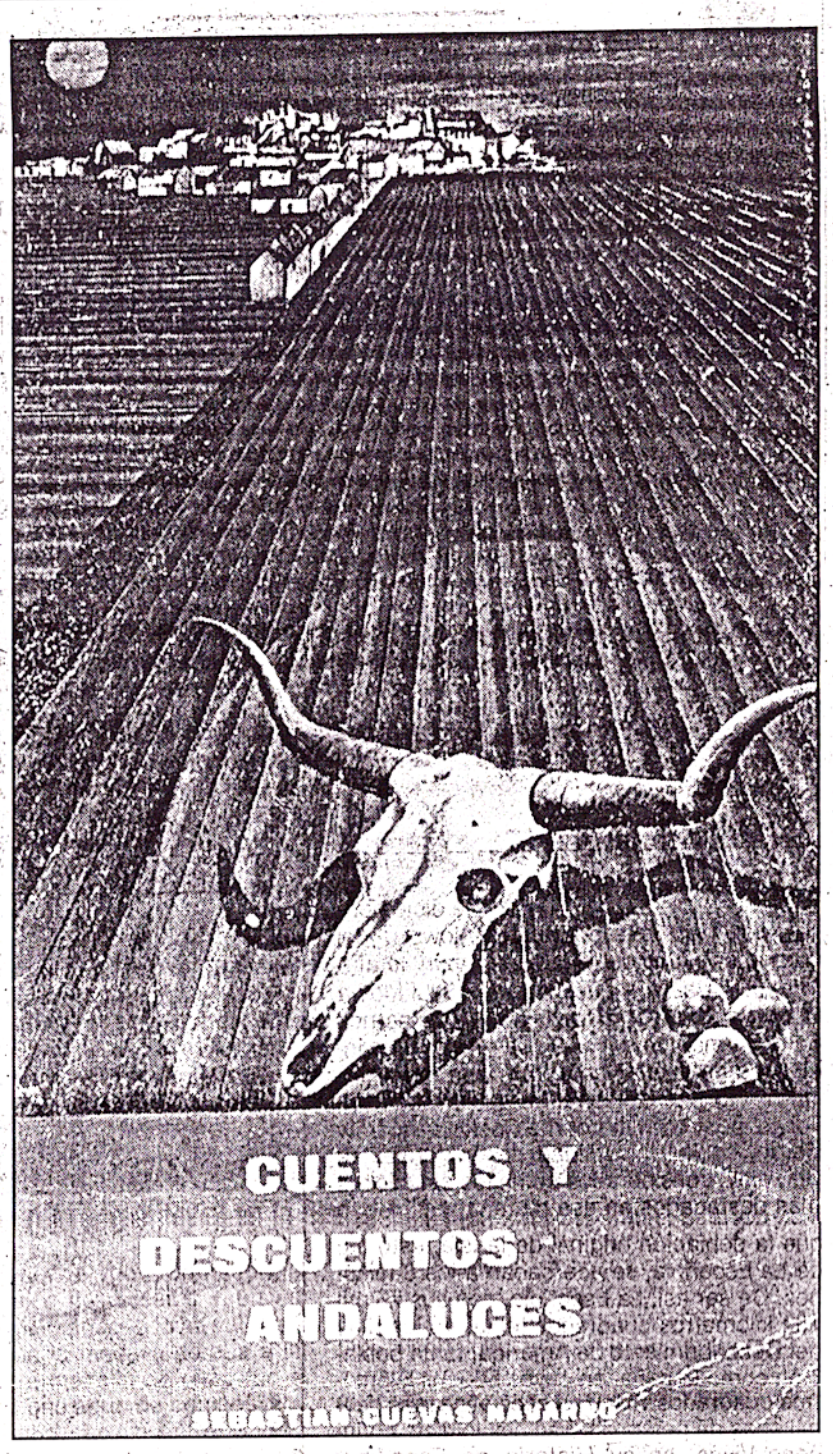
Igual que sabía asentarse en terreno firme en la literatura, Sebastián fue diestro en diversas proyecciones de las letras, lo fue en tareas sociales, políticas y laborales, ya que estuvo atento a los ideales redentores, a los altibajos gubernamentales y a cuanto hacía sufrir a la clase obrera y campesina. Tampoco dejó de ser un perfecto padrazo, con fiel amor a su esposa María Francisca González, a la que le aplicaba el apelativo de "Piqui" y le dio unos diez u once hijos, hoy ya muy buenos mozos y mozas.

### Muestra testimonial

Señalé antes lo que Sebastián Cuevas ha producido en su labor de periodista, escritor de buena traza y de poeta de versos en libertad. Pero en este momento me place dar relieve testimonial a uno de sus libros que escojo de mi biblioteca, *Cuentos y descuentos andaluces*, en el que me honra con la siguiente dedicatoria: "Para Manolo Medina González, maestro y amigo, con el mismo afecto que he puesto en estas vidas andaluzas, que entre nosotros viven".

*Cuentos y descuentos andaluces* es una obra de semblante risueño, escrita con amor a lo popular de Andalucía, con sus anécdotas, sus preocupaciones, sus modos de andar a la "buena de Dios", y como no, a la del diablo. Tal libro, encantador en todo cuanto narra, está editado por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, impreso en los talleres de la imprenta *San Pablo* y la prologa el poeta Miguel Salcedo Hierro, cuando era teniente de alcalde de la corporación municipal cordobesa. Este paladín de la cultura en nuestra ciudad y más allá de sus lindes, tras señalar la misión de su cargo que es ilustrar a los cordobeses de cuanto afecta a Córdoba, autores, sucesos y todas clase de formas de vivir, como prologuista dice: "Hay que festejar la aparición de este libro de Sebastián Cuevas Navarro, *Cuentos y descuentos andaluces*, que no es otra cosa que una colección de novelas condensadas; una sinopsis tremendamente densa —empleo conscientemente ese "tremendamente", por los temas y por la forma de desarrollarlos— de varias novelas que, en su día, si el escritor persevera, pueden ser —con respecto a Córdoba— novelas ejemplares".

Salcedo Hierro, como sutil pesquisador de letras e imágenes, explica más adelante: "Hay, sin embargo, algo que decir. Tenemos que alborozarnos y animar a este escritor. Observen los que lean las páginas siguientes cómo en ellas se hace separación del léxico entre la forma de manifestarse Cuevas y la de hacerlo los personajes". Y más adelante Salcedo Hierro anota, en orden de los títulos de las narraciones de *Cuentos y descuentos andaluces*, los que van a continuación. "Crónica inverosímil del emparedado, que amaestró a un murciélago", "De cómo el Churrifloja perdió su mote en la casa de los Muchos", "Penélope y otros milagros", "Fábula sobre aberraciones, alienaciones y otros descuentos andaluces", "La última posibilidad de convivencia", "Pliego jocoso de la aldea" y "El hombre que con un macho romo vivía en la sierra de recoger yerbas medicinales". A las referidas narraciones no le faltaron unas adecuadas ilustraciones fotográficas del artista de la luz y la sombra, que es Pepe Jiménez Poyato. Por lo que *Cuentos y descuentos andaluces* se luce —¡perdón por el retruécano! —con unas fotografías con mucha luz encalada.




**Portada del libro de Sebastián Cuevas "Cuentos y descuentos andaluces".**

# Aquel vaso de agua fresca

UN mediodía vino a verme Sebastián Cuevas a la Redacción del diario CORDOBA, en la Plaza del Cardenal Toledo, para decirme que le acompañara en su visita al Hogar del Pensionista, situado a continuación del convento del Císter, porque quería hacer un reportaje sobre la vejez en reposo. Allí fuimos.

Entramos cuando el salón estaba lleno de hombres de la tercera edad o algo más o menos, muchos de los cuales jugaban alajedrez, al *parchís* o al *tute*. Sebastián observó a los que jugaban y se dijo: "Estos se siguen jugando el pasado y pretenden ganar unos trozos del futuro". Y a continuación me invitó a tomar algo, acercándonos al mostrador del pequeño bar del Hogar, donde el dependiente preguntó: "¿Qué van a tomar los señores?". Yo pedí una *coca-cola* fresquita y Cuevas sólo un vaso de agua. "¿Nada más que agua? —interrogué—". Y él contestó: "Hoy me siento como agua corriente, transparente, deliciosamente fresco, porque hoy deseo escribir algo transparencial y positivo".

Reí las palabras de Sebastián, pensando que el agua limpia y pura es un reflejo de lo que ama el hombre en esta sucia vida: lo que quita la sed y aclara el pensamiento. Es ésto lo que ahora me hace recordar lo del vaso de agua, en un párrafo de lo leído en *Cuentos y descuentos andaluces*, cuando el autor escribe: "Y yo, que me enteré de todos estos celos e historias, os lo cuento como ejemplo de resignaciones. Y lo hago así, desaliñado y todo tieso, sin diálogos separados, porque cuando andaba yo rumiando sobre estilos por dentro de mi mollera sentí que tenía sed y me dije para mí: tengo que pedirle un vaso de agua a mi hija Eva, que es tan servicial y siempre me trae, con el agua, alguna sonrisa, y entonces, sin punto y aparte, ni punto y raya, ni entre comillas, fui y le dije, mientras iba yo pensando en otra cosa, Eva, hija mía, haz el favor de traerme un vaso de agua. Y ella me lo trajo, en la bandeja de su alegría, y estaba yo por otros pensamientos, todo al mismo tiempo y seguido".

Sebastián Cuevas me hizo pensar que un vaso de agua fresca, ya en el solsticio más caliente del verano, era el mejor elixir de vida que todos los líquidos bebibles y refrescantes inventados.

MANUEL MEDINA GONZALEZ